

TELEOPIO DEL PUEBLO 8

Paul Little

La televisión es la mayor fuente de información sobre el mundo, nos divierte, hace de niñera de nuestros hijos y es nuestro aparato de "felicidad". Pero también es nuestro opio, el "opio del pueblo".



DERECHO SOCIAL A LA INFORMACION 39

Cremilda Medina

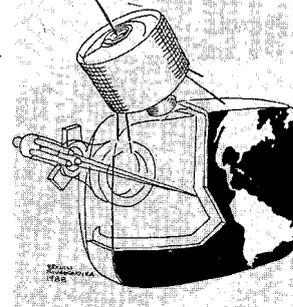
El Derecho Social a la Información y el Derecho de Opinión, de todos los sectores e individuos de una sociedad, constituyen dos de los principales pilares de la democracia contemporánea.



HISTORIA DEL NUEVO PERIODISMO 15

María Luisa Rodríguez

El nuevo periodista desde su puesto de observación en la tierra de la realidad tal-cual, debe ser un híbrido, un "Perio-novelist" de la no-ficción.



TELEVISION SIN FRONTERAS 20

Eduardo Giordano

Vivimos ante una avalancha de emisiones transnacionales y presenciamos una auténtica lucha de poder entre los distintos estados y los grandes grupos multimédios.

La investigación en el trabajo popular 53 <i>Carlos Crespo</i>	Fundación Audiovisual en Venezuela 32 <i>ARTEVISION - USB</i>
Entrevista: Daniel Prieto. "Cuando un amigo se va" 26 <i>Gloria Dávila</i>	El audiovisual en el Ecuador 35 <i>José Sánchez Parga</i>
Mujer rural —FEPLAM— 29 <i>Mariza Silva y Ana Maria Duzzo</i>	Un cordón de vida para la región andina 47 <i>UNICEF y Wilman Sánchez</i>
Carta del Editor 1	Cambios en la comunicación 49 <i>Fernando Quiros</i>
Índice 1	Actividades de CIESPAL 5
Noticias 2	Lista de instituciones de comunicación 61
	Libros: fichas y reseñas 63

NUEVO EDITOR

"Juan es un verdadero producto de CIESPAL", indicó el Dr. Proaño. "El ha sido becario, profesor y ahora Editor de nuestra revista. Recuerdo que su tesis de PhD., tiene una dedicatoria a CIESPAL y a uno de nuestros investigadores, el Ing. Ramiro Samaniego, que lo trajo a Quito hace muchos años como becario. Y fue aquí en donde consiguió su beca para estudiar Comunicación Social en Michigan y Stanford. El mismo me ha dicho que CIESPAL cambió su vida".

"A través de los años siempre hemos estado en contacto, a pesar de que Juan es una persona de gran movilidad. Como funcionario internacional ha trabajado en Paraguay, Colombia, Estados Unidos, Kenia, Botswana, Mali, Uganda, Etiopía, Mozambique y, por supuesto su país de origen, Argentina. También fue profesor en varias universidades, incluyendo la Universidad de Harvard".

"Bienvenido Juan Braun, y mucho éxito en Chasqui".



El Dr. Juan Braun, Editor de Chasqui y el Dr. Luis E. Proaño, Director General de Ciespal

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadenelra. **PORTADA:** Edwin Rivadenelra. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Ramiro Bel-

trán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Antonio Rodríguez-Villar (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfonos: 540-881 548-011. Telex: 2474 CIESPL ED.

A Daniel Prieto Cuando un amigo se va...

Argentino, latinoamericano, profesor, escritor, periodista, investigador. Durante cinco años fue un compañero más de CIESPAL como experto de la Fundación Friedrich Ebert. Un hombre dedicado a su profesión, ha publicado más de treinta obras entre las que se destacan "Discurso Autoritario y Comunicación Alternativa" y "Diagnóstico de Comunicación". Daniel Prieto regresó a la Argentina con su familia para, en sus palabras, "recuperar sus raíces y su identidad cultural". ¡Feliz regreso, Daniel!



GLORIA DAVILA: ¿Qué conocías del trabajo de CIESPAL cuando tú llegaste al Ecuador en 1983 y qué actividades desarrollaste en los primeros años?

DANIEL PRIETO: La imagen que yo tenía de Ciespal fue variando con el tiempo. Ciespal cambió mucho de los setenta a los ochenta y mi imagen de Ciespal cambió también. Llegué a Ciespal casualmente para trabajar en un taller de diseño curricular con un grupo en el que estaban Eduardo Contreras, tú (Gloria Dávila) y Edgar Jaramillo y allí me quedé. La institución estaba a punto de lanzarse en una dirección renovada sobre la comunicación en América Latina.

Por ello, la oportunidad para venir a trabajar con ustedes fue única ya que Ciespal daba cabida a nuevas orientaciones metodológicas, institucionales y conceptuales, frente a una problemática de alcance latinoamericano.

G.D. ¿Cuáles fueron las líneas de capacitación que se impulsaron a través tuyo?

D.P. En el primer semestre de 1983 con Luiz Gonzaga Motta y con Eduardo Contreras, nos dedicamos a preparar minuciosamente programas de planificación de Proyectos de Comunicación. Cada uno aportó sus percepciones, sus modos de ver y de ser para conformar un programa que, con algunos ajustes, hemos mantenido hasta el presente. Esta línea de planificación de la comunicación no era totalmente nueva. Hubo unas primeras experiencias en México.

G.D. Si CIESPAL ya venía impulsando esta línea de investigación y planificación en América Latina, qué otras líneas de trabajo ayudaste a impulsar?

D.P. Con Eduardo Contreras impulsamos el diseño curricular.

G.D. ¿Y por qué el diseño curricular?

D. P. En el contexto de América Latina hay una confusión entre currículum y plan de estudios. Cuando hablas de currículum tienes que hablar del proceso completo de formación, que incluye un diagnóstico de las necesidades comunicacionales, un autodiagnóstico de la propia institución, el diseño de un perfil y en fin de todo lo que tiene que ver con los sistemas de aprendizaje, el plan de estudios y los contenidos de las asignaturas. Esta confusión se mantiene hasta ahora: se cree que una simple enumeración de materias y un conjunto de objetivos hacen un currículum. Pero a pesar de todo se ha avanzado bastante con lo que hemos aportado y con lo que está impulsando FELAFACS.

G. D. ¿Qué otra línea de trabajo iniciaste?

D.P. La otra línea de trabajo fue el *análisis de mensajes* que nos permitió abrirnos a un público distinto. La demanda ha venido no solo de las universidades sino también de instituciones del Estado y organizaciones de base. Pasamos a evaluar materiales de salud, libros de textos escolar y de cartillas producidas por organizaciones populares. El trabajo es importante para quien está comprometido con un proceso educativo, por la necesidad que tenemos de saber algo de la forma y el contenido de los mensajes que se envían a los destinatarios.

G.D. ¿En qué medida CIESPAL ha contribuido para superar los proble-

mas comunicacionales de la región y al apoyo a instituciones comprometidas con el quehacer educativo a través de la capacitación en análisis de mensajes?

D. P. El apoyo de Ciespal ha sido muy valioso. De eso no cabe duda. Fue un puente tan vigoroso que en el año 85 tomamos una iniciativa realmente importante: abrimos el curso de planificación a grupos de empleados, a funcionarios o trabajadores del Estado y a personas que entregan su tiempo y a veces su vida a instituciones de apoyo al desarrollo y al trabajo de base. Esto enriqueció muchísimo los cursos porque ya no eran solamente de discusión académica universitaria, sino que se agregaron las propias experiencias de los participantes. Además, había que ajustar terminologías y aprenderse metodologías que estaban aplicando en la práctica misma. Aquella apertura de capacitación fue tan exitosa que hasta ahora la estamos procesando, porque de ahí surgieron experimentos de investigación, como los que hicimos para analizar mensajes producidos en esa época con intención educativa, en distintos países; y además sirvió para diseñar el proyecto de investigación sobre comunicación que acabamos de terminar en una universidad, en un organismo del Estado y en un conjunto de comunidades ecuatorianas.

G.D. ¿Has hecho diagnósticos?

D.P. Sí, en realidad trabajamos el tema del diagnóstico con profesores que ejercían la cátedra de investigación de la comunicación, pero el puente con la realidad y con los procesos era muy endeble. Aquí tengo que mencionar que los comunicadores somos el "hermano menor" de los sociólogos y de las Ciencias Sociales; hemos llegado casi últimos al escenario y nos toca ca-

si siempre actuar entre bambalinas, o nos ponen a hacer de extras y nos dejan salir y entrar un ratito. Ese sentimiento de inferioridad nos lleva —cuando hacemos un programa de estudio— a que tengamos que hablar pidiendo permiso a todas las ciencias, para ver cómo insertamos conceptos de ellas en nuestros temas. No hay una actitud de sustentación para decir esta es nuestra ciencia, este es nuestro espacio, este es nuestro campo y les vamos a pedir a ustedes esto, esto y esto, siempre desde nuestro campo: *la comunicación*. Pero cuando un antropólogo trabaja y utiliza algún recurso de su ciencia, lo hace en función de sus temas, no lo hace para que otras ciencias invadan su terreno y le destruyan sus planteamientos. Hemos vivido y seguimos viviendo con ese sentimiento de inferioridad.

G.D. ¿Y entonces?

D. P. Ahora bien, cuando uno examinaba la cuestión del diagnóstico, el juego era: hagamos un diagnóstico socioeconómico y vengan las soluciones comunicacionales. Podríamos hacer una lista larguísima de desastres. Pero para nosotros esto es un error, porque junto a los elementos socioeconómicos —que nadie discute— también hay que hacer un diagnóstico comunicacional. Tenemos que saber cómo funcionan los medios en determinada comunidad, en fin, cómo es esto de los espacios infinitos, de las relaciones en la vida cotidiana, etc.

G.D. ¿Cuál es la relación entre el diagnóstico y la democratización de la comunicación?

D. P. Mira, te voy a dar un ejemplo como el de investigación que acabamos de realizar en la Universidad de Machala, Ecuador. Allí se planteó un concepto válido para toda la universidad (desde los funcionarios más altos hasta profesores, estudiantes, empleados y la gente más humilde que trabaja ahí): la *corresponsabilidad comunicacional*. Es decir un concepto que señala a los miembros de la institución que hay una corresponsabilidad de comunicación en relación a la circulación de información, en relación de contrato con la gente, en relación a la propia forma de intercambiar experiencias cotidianas, corresponsabilidad que hay que

mantener por todos los medios. Esto es así porque en la medida en que la comunicación cede, también empequeñece y va cerrando posibles espacios; cuando una institución ha tenido una publicación periódica y deja de tenerla, o ha mantenido una serie de reuniones y deja de mantenerlas, o ha abierto espacios de diálogo con estudiantes y quiere cerrarlos, estamos frente a un proceso que llamaríamos de *entropía comunicacional creciente* que amenaza el círculo de democracia interna.

G.D. ¿Cuál es la alternativa?

D.P. La solución podría estar en que los medios ofrezcan mayor información; u ofrecer a los estudiantes más espacios de asociación. Pero la solución está en todo, en todas las instancias comunicacionales de una institución, y eso supone una toma responsable de conciencia. Es decir, para mí, la comunicación es una responsabilidad como lo son los derechos y todas las formas de convivencia democrática. Si esa responsabilidad no tiene plena vigencia en todos los integrantes de una comunidad, a la larga nos quejaremos que hay un grupo manipulable, que la información no le llega, que se están viviendo situaciones de confrontación. No quiero decir con esto que lo comunicacional sea todo, no es el tema del imperialismo comunicacional, pero evidentemente es algo, un factor muy importante para una institución o un proceso social.

G.D. ¿Pero casi siempre aprendemos lo contrario?

D.P. Sí. Sin duda. Es decir, por inercia o por dejar de hacer, por ceder tus propios derechos, hemos encontrado en algunas investigaciones que la gente se deja llevar por los que tienen una actitud muy paternalista. Cuando a ti te hacen todo, tiendes a ceder y hay líderes que son muy autoritarios y que son muy paternos. Te hacen sentir feliz incluso cuando se ocupan de lo que tú deberías hacer y te van eludiendo espacios de comunicación. El cambio es un proceso largo y nadie lo tiene solucionado, pero evidentemente hay que apostar a él, porque sino ¿a qué apostamos en el campo de la comunicación?

G.D. ¿Y esa capacidad para la participación qué proyecciones tiene?

D.P. Yo creo que es la gran labor de

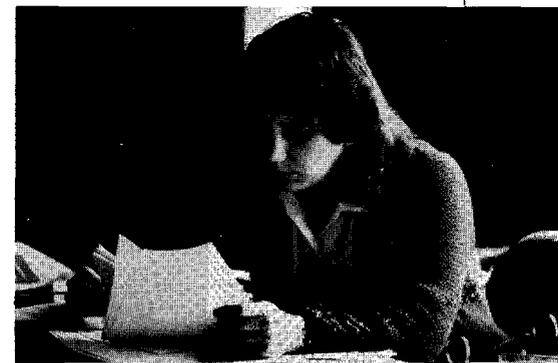
Ciespal en los últimos cinco años. Ha sido un proyecto en el que hemos trabajado y defendido mucho acá, con un criterio fuertemente institucional y a ello no debemos renunciar ni individualmente, ni como institución.

G.D. ¿Cuál es tu opinión sobre la historia de la comunicación?

D.P. Otro de los problemas que hemos vivido en el campo de la comunicación dentro de ese sentimiento de inferioridad al que aludí, es el de creer que no tenemos historia porque somos muy jóvenes. De repente aparecen los medios, la propaganda política, la publicidad y nacemos nosotros, que somos una especie de inauguración maravillosa en la historia de la humanidad y del universo. Pero esta concepción es falsa; los temas comunicacionales tienen una trayectoria larguísima. El plantearnos una comunicación sin historia es una actitud francamente suicida.

G.D. Dinos algo más sobre las escuelas de comunicación

D.P. En realidad, cada escuela de comunicación tiene una utopía, pero ¿cuál utopía?: hay que hacer un esclarecimiento de lo que es la utopía. Muchas de las utopías que predominaban en las décadas del sesenta y del setenta, fueron utopías sociales; nadie re-



Gloria Dávila, Jefe del Dpto. de Investigación de CIESPAL

nuncia a ellas; pero también hay utopías comunicacionales y ese es nuestro campo específico; si no, estamos en lo mismo, es decir nos lanzamos a una utopía social del tipo sociológico y no somos capaces de pensar como podrían ser las formas comunicacionales.

G.D. ¿Estaría aquí la especificidad comunicacional. Es decir, en aprender,

qué aprender, qué percibir, para qué y, expresar para qué?

D.P. Cómo no. A un médico se le capacita para percibir cuestiones muy específicas; nadie le pide que aprenda a percibir los matices de el espacio astronómico de las estrellas; sería muy bonito que lo pudiera hacer también, pero uno lo que le pide es que aprenda a percibir síntomas, los tipos de conexiones orgánicas para poder hacer un diagnóstico.

G.D. ¿Es decir los comunicadores tenemos que saber de comunicación?

D.P. Sí. Nos hemos empeñado en que nuestros estudiantes aprendan a percibir la realidad social, y esta palabra nos ha llenado la boca. Por supuesto que no hay que renunciar a ello, pero tampoco debemos ignorar qué es eso de percibir la realidad social; evidentemente hay elementos importantes en la propia situación en la que uno está, pero pretender que de una percepción de tal naturaleza uno puede pasar a funcionar casi por magia en cuestiones comunicacionales es un error. Hay que aprender a percibir lo comunicacional y si tú no sabes leer tu propio mundo, tu propia profesión, tu propio ámbito, los otros seres, las instituciones, entonces has sido formado para ver cosas muy importantes, pero no para ver lo más importante de todo, tu espacio de trabajo. Muchas veces se ha pretendido que a través de un esfuerzo de cientificación el joven elija determinado tipo de vida.

G.D. ¿Esa es la utopía comunicacional?

D.P. Sí, por lo menos es la mía.

G.D. ¿No es un poco utópico lo que tú dices?

D.P. Bueno, en primer lugar un intelectual sin utopía es un contrasentido; es decir, a medida que uno se define de por vida como comunicador, como escritor, como educador, necesariamente tiene que ser lo más claro posible. Para mí el tema de la utopía, se ha convertido en una obsesión. Estoy obsesionado en esta búsqueda de una historia de la comunicación. Me puse a trabajar en una línea de recuperación de los distintos discursos, a buscar nuestra historia de la comunicación a través del discurso filosófico, del

discurso retórico, del discurso poético. Pero me faltaba algo que diera cohesión a todo esto; de repente, como que se me deshivnaba un poco el análisis, como que no encontraba un elemento que me diera una trama, un sentido a estas propuestas comunicacionales inmersas en esos discursos. Pues bien, releendo al viejo Platón me encontré con que en toda propuesta utópica, orgánica (y algunas no tan orgánicas también) aparecen elementos comunicacionales subyacentes. Eso me permitió pensar en una alternativa para una historia de la comunicación.

G.D. ¿Es tu próximo libro?

D.P. No. El próximo libro es un manual de Diseño Curricular para Escuelas de Comunicación de América Latina, que tiene más urgencia en este momento.

G.D. ¿Si se pudiera cuantificar tu acción en CIESPAL, que nos dirías?

D.P. Mira, las actividades que uno hace y la cantidad de libros que uno escribe, son como los años; cuando uno pasa cierta edad tiende a no decir cuántos. De todas maneras, hemos podido trabajar en América Latina y en Ciespal con unas veinte actividades cada año, siempre con el apoyo de la FES (Fundación Friedrich Ebert de Alemania).

G.D. ¿Cuál ha sido el apoyo entregado a las Facultades de Comunicación Latinoamericanas?

D.P. Con Eduardo Contreras y Luiz Motta hemos logrado mucho: aunque desde hace un par de años esto lo vengo trabajando solo, porque los compañeros se fueron a otros proyectos. Pero en un momento determinado tuvimos una cobertura latinoamericana muy amplia.

G.D. ¿A nivel personal, qué queda en tu vida, cuál es el futuro?

D.P. Bueno, yo soy un escéptico-optimista; creo que hay una serie de problemas muy graves que no están de ninguna manera resueltos: problemas de capacitación, problemas de fortalecimiento de escuelas, pero tengo una inmensa esperanza en las escuelas. Creo que no hay que renunciar a ellas de ninguna manera; hay que fortalecerlas. Ahora, si bien las mayores satisfacciones han venido por el lado de

las Escuelas, hay que mencionar a la gente que está fuera del espacio de la comunicación y que trabaja en comunicación. Ese contacto con gente del Estado y de las organizaciones de base te enriquece y te rejuvenece mucho y, en realidad, uno lo que gana en este tiempo, lo que gana en estas experiencias, son amigos; cuando llegas a un lugar y te esperan los amigos sientes que no estás solo en el mundo.

G.D. ¿Se acaban estos proyectos?

D.P. No. Primero, la educación es permanente; segundo, el año pasado hicimos una reunión de especialistas que han pasado por nuestros cursos, y que han estado viviendo los problemas de la planificación de la comunicación en distintos países, y la conclusión fue que apenas hemos hecho una parte muy pequeña de lo muchísimo que debe hacerse en estos campos. Es un espacio de trabajo infinito que compromete de una manera muy fuerte a la Fundación Ebert que apoyó esto desde el comienzo. He trabajado como funcionario de la Fundación y lo he hecho con absoluta libertad y con una absoluta confianza recíproca. Ciespal ha abierto todo el campo de la planificación y todos estos temas que hemos venido trabajando. Bueno, no nos pongamos tan protagonistas, pero en fin, hemos colaborado mucho en la América Latina y es un espacio que hay que ampliarlo y profundizarlo; tenemos que seguir publicando materiales y seguir intercambiando información.

G.D. Daniel, ¿por qué dejas este espacio latinoamericano y regresas a la Argentina?

D.P. Bueno, hay una frase de Miguel Hernández, "la hora sagrada del regreso". Ya son doce años que llevo fuera de la patria, con la familia y pues, los afectos llaman. En realidad uno ha dejado raíces por muchos países, pero necesitas un espacio para tí. Lo que sí queda claro es que yo voy a seguir trabajando en el contexto de América Latina, voy a seguir en mi provincia, Mendoza, voy a tratar de colaborar con mi país, pero de ninguna manera voy a dejar de recorrer la América Latina y de trabajar con los amigos en las escuelas, las instituciones y las organizaciones de base.

Y ... muchas gracias por todo ■